

## SEGUIMIENTO DE JESÚS Y POLÍTICA

P. Dr. Luis Ugalde, s.j.\*

### Abstract

*Jesus was not a politician, nor practiced any political way in his life, although the political structure of his society condemned and killed him. Pilatos sustains that he has the power to condemn him or not, and Jesus responds that he has not the last word, and that there will be a superior judgment over the political power. If power is the supreme reason of men, ethics becomes easily instrumental and adaptable to the political establishment, as we are seeing it occur in our society. The christian temptation to make perfect society is always permanent, trying to identify our reality with the Kingdom of God (consequently defended by our political establishment, in an unquestionable and untouchable way by trying to eliminate all social and political dissidence in Venezuela). There is an actual illusion in Venezuela, by which some christians tend to belief in the possibility of a perfect political regime that needs servile worshippers. That is why*

---

\*El P. Ugalde es jesuita venezolano nacido en el país vasco en 1938 y con 43 años en Venezuela. Es licenciado en Filosofía y Letras por la P.U. Javeriana de Bogotá en 1962, licenciado en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en 1973, Licenciado en Teología en Frankfurt (Alemania) en 1970 y Doctor en Historia por la Universidad Santa María de Caracas en 1991. Es especialista en Historia económica y social de Venezuela. ha sido director de investigaciones sociales en OESE y del Centro Gumilla de los jesuitas en Caracas. Superior provincial de la Compañía de Jesús (1979-1985) y Presidente de CONVER de Venezuela (1983-1986). Fué elegido Presidente de la Confederación Latino-Americana de Religiosos ( CLAR, 1985-1988). De 1986 a 1990 ha sido Vice-Rector Académico de la UCAB y desde 1990 es Rector de dicha Universidad. Estuvo entre los fundadores del ITER. ahora, como Rector de la UCAB, ha promovido la adscripción del mismo a la UCAB, de cara a construir una facultad de Teología con valor civil. Entre sus libros señalamos: «Educación católica y sociedad venezolana. Líneas para una definición» (1974); «Historia de la Compañía Manoa en el Delta del Orinoco» (1989); «El pensamiento teológico-político de Juan germán Roscio» (1992).

*we need more than ever to return sincerely to the historical Jesus, as it is presented in the Gospels, and read again his behavior and options toward politics and society.*

**Key words:** *political power, Kingdom of God, christians, The Cristian Church history, save, liberation, Jesus follow- up.*

### I. Jesús y los poderes

Jesús no era político ni se metía en política, pero ésta sí se metió con él y lo condenó a muerte, tras reconocer que era inocente (Luc. 23,1-24). Pilatos afirma que tiene poder para condenarlo o absolverlo y Jesús le replica que la suya no es la última palabra y que hay un juicio superior sobre el poder político. Cuando el poder es la razón suprema, toda ética se instrumentaliza y se convierte en mecanismo hipócrita y acomodaticio. Era lógico que Jesús fuera condenado ante el atisbo de peligro de que su absolución debilitara la confianza de sus superiores en Pilatos. Aquí está el dilema que puso Jesús con su vida y su palabra: el poder es para servir a la gente o servirse de ella. Jesús dice que la tendencia en los señores de la tierra es la segunda: *"entre ustedes en cambio no sea así, sino que..."* (Mc. 10, 42-). Pero entonces estos señores no pueden pretender que Dios los bendiga y sacralice, más bien queda al desnudo su veta opresora. La buena política es siempre una realidad instrumental, un medio cuyo valor ético depende del grado de servicio humano que otorgue, pero nada de aquellas justificaciones usurpadoras de que es rey por *derecho divino*, emperador por ser *hijo del dios sol* o caudillo por *la gracia de Dios*. Las diversas formas de poder político procuran sacar al gobernante y al sistema político de la evaluación y discusión y presentarlo como sagrado orden natural, como fuente de la ley y como eje del universo religioso en la tierra. Nada de esto tiene que ver con Jesús, sino todo lo contrario.

No es sólo el poder, también el dinero y su pretensión de omnipotencia divina son puestos en evidencia por Jesús, pues la riqueza absolutizada es un dios que vende al pobre por un par de sandalias y trata a Lázaro peor que a los perros (Luc. 16,13). Una riqueza así, es siempre enemiga de Dios y nadie puede servir a dos señores (Luc. 16,13). Sin embargo la riqueza que se entiende como medio y como instrumento de vida, es una bendición de Dios y una necesidad para la vida digna de los pueblos.

El juicio más duro del judío religioso que era Jesús, es contra los ritos religiosos cuando a estos se les hace prevalecer como absolutos que

instrumentalizan y se les usa para oprimir al hombre. Los profetas ya habían señalado bajo qué condiciones el culto religioso es una vía de encuentro con Dios y por qué otras veces le repugna y es rechazado: *“Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y él te responderá, lo llamarás, y él te dirá: Aquí estoy. Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía”* (Is. 58,7-10).

Jesús denuncia a los ritualistas sin caridad que cargan pesados fardos religiosos sobre las espaldas encorvadas del pobre, mientras ellos ni con un dedo ayudan (Luc. 11, 46). Y remata: *no es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre* (Mc.2,27).

En realidad el verdadero conflicto, el gran conflicto que llevó a la condena inicua de Jesús y a su muerte en cruz, se desató en el terreno religioso. El rostro del Padre de los cielos que nos revela Jesús es el que sale en busca de su hijo perdido, que lo abraza y afirma sin límites, ni condiciones. Son los fariseos y escribas religiosos ritualistas y legalistas, los que levantan una muralla humana entre la gente y este Dios; ellos no pueden aceptar que el hijo del carpintero- en contraste con ellos- con su vida y palabras haga fácilmente visible y evidente la irrupción de Dios como misericordia y amor en la vida de los pobres y de todo ser humano abierto. Los guardianes de esa religiosidad bien codificada, juran quitar a Jesús de en medio y se convencen de que hacen un servicio a Dios, al lograr el asesinato de un hombre justo para salvar una religiosidad legalista vacía de humanidad (Hechos 3,13-17). De nuevo están trastocados el fin y los medios. Es decir el hijo de Dios deja al descubierto y en evidencia la falsa pretensión de las grandes instituciones y realidades humanas de absolutizarse y reducir a esclavos a los hombres y mujeres, en lugar de servirlos.

## II. ¿De qué nos libera Jesús?

- **Primero** vemos en Jesús **los signos precursores de vida plena**, los que se anticipan y son más visibles, como las curaciones, que de una sanación física llevan a preguntarse por el camino para reencontrar la vida. Jesús cura a los ciegos, cojos y sordos y les dice “levántate y camina” o

“sígueme”. Viola las fronteras que estigmatizan a los que quedan fuera, como los pobres, los leprosos, las adúlteras, los publicanos y los samaritanos...

- Por ahí se nos abre el camino a una más profunda curación, al descubrimiento del tesoro escondido que es **este Dios sorprendente y misericordioso, que es Padre y no reflejo de un mundo injusto**. Para los mercaderes en perlas preciosas, que somos los humanos en búsqueda de vida y de sentido, es de tal valor el nuevo rostro de Dios presente en Jesús, que quien es sabio vende todas las otras piedras para obtenerlo. Si quieres ganar la vida, vete y hazte hermano como el buen samaritano (Luc. 10,36). Jesús se emociona porque la cercanía de Dios reveladora de nuestra condición de hijos no la vieron los profetas, ni los reyes, como la palpan los pobres que le rodean (Luc.10,21). Vengan y beban gratis de la verdad de la vida. Los esclavos y excluidos se convierten en hijos (*ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo...* (Juan 15,15), sin fronteras entre ellos y se hacen hermanos de los separados y lejanos. Tardarán miles de años para que empecemos a descubrir y hacer realidad esta universalidad de la humanidad superando los particularismos nacionales, socio-culturales y económicos que ofrecerán terribles resistencias al Espíritu de Jesús( ver la resistencia de Pedro a bautizar no judíos Hechos 10 y 11), que nos afirma como diversos en la unidad. Todavía en el siglo XXI apenas estamos aprendiendo a descubrir y caminar tímidamente por este camino evangélico.
- **La tercera** consecuencia de este descubrimiento gozoso de ser hijo de Dios es desacralizar a las obras de nuestras manos y sentirse **liberados y capaces**, como el propio Jesús, **de relativizar como medios los ritos, las leyes y las autoridades religiosas**, así como los dioses de la riqueza y del poder político autodivinizados y de discernir cuándo su uso es de Dios o cuándo es contra Dios. ¡Ojo!, no se trata de despreciar el culto religioso, la autoridad y los bienes materiales, sino de apreciarlos en lo que son o deben ser: servidores y medios para afirmar la vida humana y para liberarla.

Jesús no organiza otra religión, no da lecciones de economía, ni escribe tratados políticos, sino que deja en evidencia su deformación, nos libera de su opresión cuando actúan como si fueran dioses absolutos, y nos capacita para su uso correcto. Lo hacemos en la medida de nuestras capacidades y conocimientos

en cada circunstancia histórica, sin pretender de estos instrumentos más de lo que ellos deben y pueden dar: serán medios valiosos y necesarios, pero siempre imperfectos, cambiantes, producto de la responsabilidad y de la creatividad humana y por tanto con sus limitaciones. No es que Jesús quite importancia a las realidades humanas, sino que se les libera de su falsa identidad, de su pretensión de dar lo que no pueden dar y valora lo que efectivamente sí pueden y deben. Su calidad y valor queda remitida a la plena responsabilidad humana para hacerlos mejores, a la ciencia y la tecnología, a la creatividad y la ética de la acción de hombres y mujeres que los conviertan en instrumentos necesarios e imperfectos para ayudar a la afirmación humana más radical e incondicional.

También la Iglesia es "*semper reformanda*"...

### III. El seguimiento de Jesús

El seguimiento de Jesús es la recepción de su Espíritu, el atrevimiento humilde de reconocerse hijo de Dios, sin fronteras con otros humanos, invitado a desmontar todos los bloqueos que se oponen a esta vivencia de Dios-padre y de hermanos, que Jesús nos comunica como don gratuito. Esta es la responsabilidad de humanizar el mundo. Revestirnos de Cristo, hacer nuestros sus mismos sentimientos( Filip.2,5), poner la dignidad en servir a los otros hasta dar la vida. Seguir a Jesús no es aceptar que somos nada y Él es todo, sino descubrir el inmenso valor de cada ser humano, porque como Él somos hijos que, con Él, llamamos Abbá a Dios que nos ha recibido como hijos. De esta manera somos señores del universo con capacidad y vocación para revisar y perfeccionar todos los instrumentos (políticos, económicos y religiosos) sin olvidarnos de que siempre serán instrumentos ( incluso los construidos por nosotros con tanta ilusión) y nunca dioses intocables que nos vuelven a la condición de esclavos.

Seguir a Jesús no es seguir las ilusorias promesas de paraísos en la tierra, de caudillos mesiánicos que milagrosamente resuelven las necesidades de sus seguidores, que exigen vasallaje servil y los suplantán con promesas de logros sin que la propia gente cambie y se haga responsable y causante de esos logros humanos. Seguir a Jesús es sentirnos llamados a ser como Él, liberados por el amor del Padre y liberadores de los señores de este mundo, cualquiera que sea su forma y presencia. Esa es la fuerza del Espíritu que nos hace libres para construir un mundo nuevo y hacer obras aun mayores que las que hizo Jesús (Juan 14,12).

No creemos en ilusorias promesas de paraísos en la tierra, productos de milagros externos hechos por mesías de uno u otro tipo, sino que nos sentimos liberados para producir cambios personales permanentes ( no lo puede hacer el uno por el otro, ahorrándole a éste su propia conversión y transformación) y todos los cambios sociales, institucionales y estructurales vinculados. Cada persona, cada generación, cada institución histórica, logra éxitos, que nunca son definitivos, aunque siempre tengamos la tentación de sacralizarlos y presentarlos como indiscutibles y perpetuos. Si sucumbimos a esta tentación, nos convertimos en constructores de nuevos ídolos y en sacerdotes de cultos profanos, que exigen sacrificios humanos. Stalin y Hitler no son sino dos modelos extremos de sumos sacerdotes de cultos políticos profanos, pero hay miles del mismo espíritu aunque de menor talla; hay también sistemas sin rostros humanos de líderes, como pasa con el economicismo reinante y el consumismo material como promesa de salvación y “fin de la utopía”. Sólo la vivencia espiritual del Padre como único absoluto, nos permite afirmar lo humano, sin divinizar las cosas creadas, sin esclavizar a los otros al servicio de ese sistema que lo queremos absoluto porque es nuestro, o porque al ser nosotros los esclavizadores nos sentimos señores de este mundo.

Seguidores de Jesús capaces de poner toda la convicción y fuerzas para hacer cambios, transformaciones y revoluciones y de decir al final, *“siervos somos inútiles y sin provecho, lo que teníamos que hacer hicimos”*...(Luc. 17,10) Luego vendrán otros que harán lo que ellos tengan que hacer para cambiar lo que nosotros hicimos como un gran logro, tan grande que en su consecución pusimos en juego nuestra vida, discernimiento y acción como hijos de Dios.

Jesús en nosotros no es ya la carne, ni la letra muerta de hace 2.000 años, sino Espíritu que vive y actúa, que nos libera para asumir nuestra condición de hijos de Dios libres para ser hermanos y liberar a otros; Espíritu que siempre nos lleva al Jesús histórico en contradicción con lo mundano y en cruz, para librarnos de toda ilusión gnóstica o evasiva que se refugia en otros mundos.

Gracias a Él somos capaces de discernir las nuevas circunstancias: *“Mas cuando los entreguen no se preocupen de cómo o qué van a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre es el que hablará en ustedes”* (Mateo 10,20). No se resistan al Espíritu ni le quiten el poder ( que es el de ustedes) de discernirlo todo y quedarse con lo bueno.

Seguir a Jesús es comunicarse con Él, saber lo que Él sabe sobre el Padre, sobre los hijos, sobre las fronteras que dividen y rebajan la dignidad de los

otros: de los pobres, de los samaritanos, de las mujeres, de los leprosos, de los extranjeros, de cualquiera que sea descalificado, en diversos tiempos y lugares. Seguir a Jesús es afirmarlos ( no es sólo tolerarlos) hasta dar la vida por ellos y reconocer sin temor la condición instrumental de todo lo demás, incluso del sábado y de tantas otras construcciones e “identidades culturales” cambiantes; por tanto, sentirse libres para usar esos instrumentos ( sin demonizarlos maniqueamente) y los conocimientos, las ciencias, las técnicas, las organizaciones, las costumbres y tradiciones, las instituciones, para que sean medios de vida. Jesús no desprecia los pequeños aportes como intrascendente para “ganar la vida”, pues el vaso de agua es lo decisivo para el sediento y abre la puerta del Reino de Dios. No son desdeñables por materiales - y no espirituales - el hambre de las multitudes, ni la falta de vista de los ciegos, ni las heridas de las víctimas de los salteadores, ni la falta de empleo o de seguridad social. Todas son circunstancias en las que hoy, ayer y mañana, el hombre y sus creaciones e instituciones son puestos en el dilema trascendente de afirmar o de negar la vida y la dignidad. La técnica, la ciencia y las organizaciones no nos vienen de Jesús; ni siquiera la organización de la Iglesia, aunque sí la Iglesia. Él nos comunica su Espíritu y la necesidad de comunidad que sea signo de vida y mensaje y confía a humanos, con sus condicionantes personales y sociales, la necesidad de institucionalizar y valorar racionalmente si los medios sirven o si lo que ayer fue de vida hoy es de muerte. Él nos comunica la capacidad de discernir lo humano y de afirmar a todo ser humano, no importa que no sea de mi pueblo, de mi raza, de mi religión, ni que sea hombre o mujer.

Seguir a Jesús significa tratar de vivir, como Él, con libertad interior, con verdad, para reducir toda creación inhumana a su tamaño de instrumento cambiante y juzgable. Este es el reto para la responsabilidad humana. No basta denunciar, no basta proclamar utopías y horizontes, no basta rezar, **hay que discernir y construir nuevas realidades que liberan**. No hay sistemas eclesiásticos, ni económicos, ni políticos, perfectos; ni en el presente, ni en el pasado, ni en el futuro de la historia. Serán mejores o peores; nunca serán perfectos; nunca habrá una generación sin tarea, ni responsabilidad porque la anterior le hizo el trabajo y ya es un ser nuevo en un nuevo paraíso terrenal. Los cristianos no demonizamos la mediocridad de los reinos terrenales de hoy porque creemos ilusamente en la absoluta perfección del reino terrenal de mañana, gracias a algún mesías o a algún orden social mesiánico. En este sentido no habrá hombre nuevo en la tierra, constitutivamente liberado de nuestras imperfecciones. Aunque ha habido y habrá ilusiones y prédicas de ello por los cuales la humanidad ha pagado altos precios y muchos cristianos se irán de bruces, creyendo que así

sirven a Dios. No faltarán cristianos desorientados dispuestos a confundir el Reino de Dios con el paraíso en la tierra de la superior raza aria, de la economía comunista, o del paraíso del mercado.

Pero sí afirmamos lo nuevo y sus posibilidades de más vida. Esta apertura al mejoramiento es parte de la esperanza y de la responsabilidad cristianas. Nunca diremos que lo alcanzado es perfecto o que no puede ser mejorado; nuestro sentido de la plenitud del Reino nos lleva a tener más claridad para juzgar las insuficiencias de todo régimen y orden social que pretende ser perfecto y a buscar la transformación realista y razonable al alcance de nuestra acción.

### **IV. Relectura de la historia**

Nosotros venimos de un milenio de cristiandad durante el cual hemos hecho historia, pensamiento y cultura religiosa que condicionan nuestro horizonte de comprensión. Dentro de la cristiandad todo, fuera de la cristiandad nada, se podría decir. Súbitamente la cultura de cristiandad ha muerto en muchas sociedades y rápidamente agoniza en otras. Pero ese horizonte de comprensión nos ha condicionado la manera de ver las instituciones, las realidades sociales, económicas y políticas y también de hacer teología y puede impedir ahora nuestro discernimiento cristiano. No se trata ahora de juzgar y condenar con aires de suficiencia y de superioridad, etapas anteriores de la historia, pero sí es necesario recuperar la libertad para releerlas a la luz fresca del Evangelio, para que el pasado no nos ofusque, ni ate, ni se nos convierta en fardo pesado, sino que, bien discernido, nos permita traer luz evangélica al presente y construir el futuro evitando errores comprobados. En una cultura de cristiandad muchas cosas contrarias al Evangelio se aceptaron como buenas e incluso se impusieron como tales: monarquías absolutas, esclavitudes sociales, persecuciones religiosas, exclusiones de otras naciones y culturas, discriminaciones por raza o género, o guerras santas y de religión. Por eso al pasar el segundo milenio el papa Juan Pablo II pidió perdón de muchas de esas cosas que se hicieron en nombre del Dios cristiano. La verdad los hará libres, dice Jesús. La verdad del Evangelio y lo que con su Espíritu en cada tiempo es la verdad para la liberación y la vida. Dios no necesita de nuestras mentiras y nosotros no necesitamos ocultar las cosas que parezcan erróneas o que en una visión partidista creemos que no nos convienen. Si no construimos sobre la verdad, el edificio se derrumbará. Esto vale tanto para nuestra mirada a la sociedad y sus diversos actores, como también

para mirar a la Iglesia, su pasado y presente y sus aportes al quehacer actual desde la misión encomendada por Jesús.

Es importante liberarnos del marco cultural que casi imponía la manera de ver las cosas y bendecía a veces conductas antihumanas y comprometernos de lleno al nuevo horizonte mundial de diálogo intercultural e interreligioso y sin renunciar a nuestra identidad y cultura- ser capaces de pensar con visión de humanidad y contribuir con solidaridad y autoridad moral mundial que tenga como objetivo la superación de la pobreza ordenando a ello los fabulosos medios hoy disponibles. Esto supone revisar la globalización fortaleciendo la solidaridad y reordenar los medios materiales y políticos para que sean medios de vida digna para todos los pueblos y hacerlo cuidando la casa común de la tierra y de la atmósfera para que mañana sea acogedora y no inhóspita para las nuevas generaciones.

De ahí la importancia de la relectura histórica, como discernimiento que nos libera de los elementos anticristianos de nuestro pasado. Hay muchas cosas de la historia que se entendieron mejor cuando los cristianos no se identificaban con el poder imperial romano y eran perseguidos por no adorarlo, que cuando se convirtieron en perseguidores con el imperio romano. Hay varios puntos que se pueden particularizar

1-Es permanente la tentación cristiana de hacer sociedad perfecta eclesial e identificarla con el Reino (en consecuencia defendida como indiscutible e intocable y como tal con derecho a eliminar toda disidencia); o de establecer un sistema económico onnipotente y que garantiza la plenitud humana en cuanto a sus necesidades materiales y, espirituales; o la ilusión de lograr un régimen político perfecto (presente) que solo acepta adoradores serviles, pues los críticos serían enemigos del dios identificado con ese orden. Tampoco creemos en futuros tan perfectos que para su creación se justifican los asesinatos y los cadáveres humanos para su creación y para abonar el huerto feliz del paraíso en la tierra. Si lo hiciéramos, los cristianos usaríamos nuestra luz y libertad para confundir la plenitud de Dios con los sueños e ilusiones de paraísos en la tierra.

2-Tanto en el área religiosa como en la política y en la economía, ha habido entre los cristianos profundas deformaciones que incluso han ganado ciudadanía y quasi-oficialidad católica en contra de lo que Jesús nos enseña y de la vida que él nos trasmite para liberar. Jesús entrega su Espíritu a los más frágiles (lo llevamos en vasos de barro), no como ilusión, sino como esperanza. Pedro, el negador, no anuncia un Reino perfecto en la tierra, ni una Iglesia

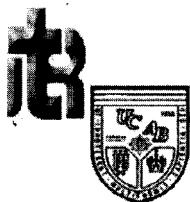
sobrehumana como organización social, sino el espíritu de perdón y de nacimiento a nueva vida, porque a ese a quien condenaron nuestros jefes, al Justo, que nos invita a ser justos, Dios lo ha resucitado y puesto como vida y camino nuestro (Hechos 2 y 3). Vida y camino que literalmente tenemos que hacerlo nosotros, pues de lo contrario no es nuestro. Se trata, pues, de un seguimiento de Jesús que se hace vida nuestra personal, social, religiosa, política, cultural...

3- No es leer la cartilla y vivir al dictado, sino inventar, discernir, responsabilizarse en cosas y situaciones no vividas por Jesús y sobre los cuáles El no sabía nada. Lo que sabía y sabe es que somos hijos de Dios llamados a hacer creativamente ( con libertad, inteligencia, voluntad) nuestro camino de fraternidad en la medida en que acogemos su Espíritu que nos lleva a ordenar todo para que el hombre tenga vida y todos los medios se utilicen y se subordinen a la producción y defensa de ésta.

4- La historia de la Iglesia y de los cristianos, con sus repetidas e indebidas sacralizaciones, debe ser releída y discernida, pues de lo contrario confunde haciéndonos pensar que debemos actuar como ayer y bloquea la libertad de espíritu que hoy necesitamos para usar con autonomía todos los haberes y técnicas humanas. Repetir el pasado o no leerlo críticamente puede impedir la necesaria creación de futuro nuevo. También en la historia de esta Iglesia humano-divina encontramos ejemplos admirables. No es la organización que nos prohíbe, sino el Espíritu que nos ilumina y disuade en nuestra conciencia y responsabilidad a emprender una u otra acción social y política. Tampoco nos permite endiosar y absolutizar nuestras propias obras y logros, por buenos que sean.

5- Todo esto dicho en abstracto nos parece bastante razonable e inofensivo. El problema está en que los movimientos mesiánico-políticos se dan en sociedades necesitadas y hambrientas de liberación social y en ellas estamos y por tanto somos más propensos a los mesianismos que a evaluar el pasado para aprender de los errores y también de los aciertos. En América Latina tenemos muchas necesidades de cambio social profundo, muchas ilusiones mesiánicas y muy pocos cauces político sociales y económicos de verdadero cambio razonable y posible. Es en estas situaciones donde hace falta la acción discernida y no repetir los errores vistos en cabeza ajena. En España en plena guerra civil en 1938, había militantes que creían que la Unión Soviética era “ *La atalaya luminosa que nos alumbraba el camino; allí hay un pueblo orgulloso, un pueblo libre, que no sufre ni explotación, ni hambre, que se ha libertado por completo y que marcha a la cabeza de las muchedumbres de trabajadores del mundo entero...* ” .

Esta propaganda era escuchada por quienes necesitaban creerla y la aceptaban en el momento en que millones de campesinos soviéticos eran asesinados por resistirse al colectivismo estalinista, varios millones más morían de hambre y cientos de miles de comunistas críticos eran sometidos a cárceles y torturas por opinar distinto. Hoy se conocen todos esos horrores estalinianos entre 1930 y 1939, pero entonces eran aceptados en sectores españoles por una necesidad de mitos y de paraísos, sin averiguar si ello tenía algo que ver con la vida real de los pobres y campesinos en la Unión Soviética de la dictadura de Stalin. Hoy podríamos citar textos parecidos escritos sobre Venezuela o sobre Cuba desde Europa y otros países de América Latina, porque hay necesidad de soñar en cambios y estamos sometidos a la tentación de los mitos, pero que leídos desde la pobreza, la corrupción y la concentración del poder en Venezuela, necesitarían por lo menos un discernimiento y no una adoración. Los cristianos, como seguidores de Jesús, tenemos la responsabilidad de hacer realidad los sueños de esperanza y no dejarnos engañar por mitos y espejismos.



**ITER — UCAB**

## **EL INSTITUTO DE TEOLOGÍA PARA RELIGIOSOS Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO**

Publican desde hace catorce años una revista de estudios teológicos, titulada:

### **ITER, Revista de Teología.**

Se inició el año 1990, con el número 1 y una periodicidad semestral. A los diez años de funcionamiento, en el 2000, pasó a ser cuatrimestral, con tres números al año y así continúa. A partir del año 2001, con el número 24, al entrar el ITER a formar parte de la Universidad Católica Andrés Bello, como Escuela de Teología y luego como Facultad de Teología, se viene publicando conjuntamente con la misma periodicidad cuatrimestral. Vamos ya, en este curso académico 2005-2006, por el número 37-38 de la revista ITER.

El costo anual de suscripción a los tres números es de 30.000 Bs. El número suelto está en 12.000 Bs. Cada número tiene entre 170 y 230 páginas, con artículos, ponencias y cierto número de reseñas y resúmenes a veces. Para el envío al extranjero son 34 \$ al año; y si es por correo aéreo, asciende a 42\$.

Con ocasión de los veinticinco años del ITER y los cincuenta años de la UCAB, nos hemos atrevido a crecer, iniciando esta nueva revista que tiene el lector en sus manos, que trata temas filosóficos y de las ciencias humanas; ocupándose especialmente de puntos en relación con la teología. La titulamos:

### **ITER-HUMANITAS, Revista de filosofía y humanidades**

Su periodicidad será semestral, como la anterior revista en sus inicios; tal vez más adelante nos animemos a un ritmo cuatrimestral también. La dirección y la administración de ambas revistas es la siguiente:

ITER o ITER-HUMANITAS  
Instituto de Teología para Religiosos  
3ª Avenida con 6ª Transversal. Altamira  
Caracas 1061-A VENEZUELA

Tel (0212) 261.85.84  
Fax (0212) 265.05.05  
Web: [www.iter-ups.org](http://www.iter-ups.org)  
E-mail: [revista\\_iter@ucab.edu.ve](mailto:revista_iter@ucab.edu.ve)